

# LOS TESOROS DE RONCESVALLES. ESTUDIO Y CUIDADO

Alicia ANCHO VILLANUEVA

*anachovi@navarra.es*

## INTRODUCCIÓN



Dentro de la extensa programación de actividades organizadas con motivo de la conmemoración del VIII Centenario de la Consagración de la Real Colegiata de Roncesvalles, y la celebración del Año Santo Jubilar, recibí la invitación a participar con una charla en Itzandegia, que se celebró, pese a las circunstancias, una preciosa mañana de octubre. El presente artículo recoge las principales líneas expuestas, y pretende poner en relieve el rico patrimonio artístico de la Colegiata, haciendo un recorrido a través de las piezas más destacadas: cuándo se hicieron, dónde, quién las hizo, con qué y cómo, cuál ha sido su paso a través de los tiempos y cómo seguimos cuidándolas para que las futuras generaciones sigan disfrutando de estos verdaderos tesoros.

El nombre de Roncesvalles es muy conocido como lugar de mítica batalla, puerta del Camino, bellos paisajes de montaña, y eje de romerías para muchos pueblos situados a ambos lados del Pirineo. Sin embargo los tesoros que alberga no lo son tanto, ni siquiera para los asiduos de la Real Colegiata. La Real Academia Española tiene varias acepciones para el término "tesoro". Indica que es una palabra de origen griego, y entre los varios significados que le otorga quizás sea el último el que mejor encaja con nuestro propósito: Conjunto escondido de monedas o cosas preciosas, de cuyo dueño no queda memoria. Cada obra es realmente preciosa, y constituye lo único que permanece de su poseedor original. Detrás hay una historia larga e interesante, que nos abre una puerta al pasado. Entre las referencias más antiguas a los tesoros de Roncesvalles está el Inventario de la plata, de 1578, conservado en el Archivo de la Real Colegiata de Roncesvalles. Posteriormente, y ya publicado en papel y por tanto con mayor poder de difusión, encontramos en 1897 "*Le trésor de l'abbaye de Roncevaux*", escrito por Marquet de Vasselot y publicado en la Gazette des Beaux Arts. El Catálogo Monumental de Navarra es una



*Retablo relicario en el presbiterio. Imagen de 1917.*

referencia ineludible y completísima, y finalmente cabe destacar, en cuanto a reconocimiento del tesoro de Roncesvalles, el Catálogo de la exposición Maravillas de la España Medieval, celebrada en León en 2001.

Desde el Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra – Institución Príncipe de Viana, y concretamente desde la Sección que dirijo, se realiza un intenso trabajo de tutela, estudio, conservación, restauración y difusión, siempre en estrecha colaboración con el cabildo y el personal de la Colegiata. Esta atención al Patrimonio se centra en la revisión periódica de bienes declarados Bien de Interés Cultural y bienes Inventariados, lo que permite establecer una priorización de intervenciones de conservación y restauración, autorización, dirección y seguimiento de las que se planteen. También es muy importante la atención a solicitudes de préstamo para participar en exposiciones temporales, labores de correo y supervisión de montajes y desmontajes de exposiciones. Toda esta labor implica un conocimiento lo más profundo posible de las obras de arte a cuidar, empezando por conocer su historia, materiales y técnica de elaboración, y todo aquello que nos ayude a una mejor comprensión de cara a tomar las mejores decisiones.

Hemos señalado que cada una de estas piezas únicas nos abre una puerta al pasado, y en Navarra tenemos la inmensa suerte de contar con una puerta más, muy útil para



*Nuestra Señora de Roncesvalles. Restauración de 2010.*

conocer la trayectoria de nuestro patrimonio. Se trata de los fondos de la Fototeca, abiertos a pública consulta desde la comodidad de nuestras casas e incluso desde nuestro teléfono móvil en cualquier lugar. Les invito a navegar por ella y descubrir las maravillas que alberga, no solo de Roncesvalles, de toda Navarra. Para acercarnos a Roncesvalles los fondos fotográficos más interesantes son los del Archivo Mas, de 1916, y el fondo de Eugeniusz Frankowski, de 1917.

Cuando estamos frente a un monumento, o junto a una obra de arte, tendemos a pensar que "siempre ha sido así". El estudio de estas fotografías de fondos antiguos nos permite comprobar cómo han cambiado las circunstancias de nuestro patrimonio en sólo un siglo. Pensemos en la multitud de cambios circunstanciales que se han podido suceder a lo largo de toda la historia, desde la elaboración de los objetos, y lo que todo ello ha aportado a cada uno de ellos. Hoy vemos las piezas más valiosas del tesoro expuestas en vitrinas en el Museo de la Real Colegiata, al alcance de la vista, con buena iluminación, cartelas explicativas y posiblemente en compañía de una persona que nos guía a través de todas ellas.

Pero la mayor parte del tiempo en la vida de estas maravillosas piezas ha transcurrido de otra forma: eran parte del tesoro de la Colegiata, y como tal se conservaban en un espacio dedicado a contenerlas todas juntas, en un retablo relicario situado desde el siglo XVI en uno de los laterales de la cabecera de la iglesia, protegido por las puertas del retablo, e incluso por la reja que cerraba el acceso al presbiterio. Hay una interesantísima fotografía de Frankowski donde podemos reconocer todos y cada uno de los elementos, dentro del retablo relicario. Y, afortunadamente, hoy en día están todos, no falta ninguno.

### LA COLEGIATA

Sin duda el más alto exponente del tesoro lo constituye la imagen de Nuestra Señora, Santa María la Real. Hay multitud de grabados devocionales que la muestran en su esplendor, con representaciones más o menos idealizadas. La imagen fotográfica de mayor antigüedad es de 1916, y en ella aparece exactamente igual que ahora. Pero ni siquiera en este caso podemos decir que no haya habido cambios a lo largo de su historia. Con motivo de una pequeña intervención de restau-



*Mausoleo de Sancho el Fuerte y Clemencia antes de la remodelación de Don Onofre Larumbe, en 1929*

ración que tuvimos que realizar en 2010, pude estudiarla en profundidad y conocerla mejor. Recibimos el aviso de que la policromía estaba saltando en algunos puntos del rostro de la Virgen, y durante unos días trabajé en la sacristía fijando las zonas dañadas. El estudio permitió ver que la policromía que vemos actualmente no es la original medieval, pues la cubre completamente.

También tuve la oportunidad de estudiar la madera en la que se talló, y rectificar una falsa creencia: no está realizada con madera de cedro, si no con un muy buen nogal. Si esto echó por tierra una característica que añadía un halo de exotismo a la imagen, el resultado de los estudios de caracterización de materiales reforzó el origen tolosano de la imagen: la policromía medieval, oculta por la barroca, está realizada con aceite de nuez, que se usaba en aquella región, al contrario del aceite de lino habitual en nuestra tierra y que sí aparece en la capa barroca. Otro de los descubrimientos que permitió la restauración fue la localización de restos de decoración pintada sobre la plata, tanto en el manto como en la túnica de la Virgen, algo totalmente inédito en imágenes revestidas de plata. Este recurso, sin embargo, es habitual en imágenes de mármol o alabastro, como la Virgen Blanca de Huarte o la de Sorauren, que conservan la decoración de imitación de bordado en las orlas. En nuestro caso se trata de líneas paralelas enmarcando líneas de perlas, rubíes y esmeraldas pintadas. Esperamos poder analizar en algún momento esta

pintura sin extraer muestra, ya que los vestigios son muy pocos.

Santa María continúa presidiendo la iglesia con su mirada dulce y su gesto amable. Pero no siempre ha estado tan cercana. En las fotografías antiguas aparece presidiendo el retablo mayor desde su hornacina, retablo obra de 1614 y 1624 de la mano de Gaspar Ramos y Victorián de Echenagusia que también se encontraba protegido tras la reja del presbiterio. Hoy en día la mayor parte del retablo mayor de Roncesvalles se encuentra adaptado en la iglesia nueva de San Esteban de Yesa. Con muchas de las piezas del gran retablo de Roncesvalles se construyeron el mayor y los colaterales de Yesa, cuya iglesia, de dimensiones mucho menores, no podía acogerlo entero. Las piezas que no pudieron montarse en su nuevo emplazamiento se conservan en el Museo de la Colegiata: relieves de los peregrinos, imagen de la Asunción, columnas, pequeños relieves de frisos...

Otro de los grandes referentes tanto históricos como artísticos lo constituye la imagen yacente de Sancho VII el Fuerte. Tampoco ha estado siempre en el centro de la Capilla de San Agustín, donde hoy luce imponente. Se conserva en la Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España una fotografía del Conde Polentinos, de 1892, en la que aparece nuestro Sancho recién rescatado de su entierro. Efectivamente, en el siglo XVI se consideró poco adecuada esta imagen yacente, se procedió a enterrarla, y para preservar la memoria del monarca se construyó en la cabecera de la iglesia un arcosolio con las efigies orantes del rey y su esposa, vestidos a la moda de la época, con bigote, perilla y golilla. Conocemos su aspecto por una imagen de 1916 del Archivo Mas, anterior a las obras de remodelación de la cabecera realizadas por don Onofre Larumbe. Estas estatuas orantes se conservan en un arcosolio en la misma capilla, tras la reja del frente, y la magnífica estatua yacente de Sancho el Fuerte, que preside la capilla, sobre el basamento construido en 1912 con motivo de la conmemoración del aniversario de la Batalla de las Navas de Tolosa. Hace unos años procedimos a restaurar la imagen, retirando la tosca nariz de cemento y salpicaduras que se realizaron en algún momento. La restauración requiere siempre realizar un profundo estudio de la pieza, lo que nos permitió identificar minúsculos restos de policromía. Si hoy en día es una escultura impresionante, imaginémonos cómo sería en su tiempo, revestida de oro y brillantes colores.

En la misma capilla se conserva uno de los tres tramos de las cadenas de las Navas que hay en Navarra (los otros dos están en el Palacio de la Diputación de Pamplona, y en la Catedral de Tudela) y dos pequeños capiteles embutidos en el muro, que pasan completamente desapercibidos para el visitante. Son los dos únicos vestigios de la rica escultura del claustro gótico original, realizado siguiendo el modelo de la seo pamplonesa. El detalle de la escena de Adán y Eva que muestra uno de ellos es obra sin duda de un maestro. No obstante, el clima de Roncesvalles puede ser realmente duro. Todos conocemos las grandes nevadas, y cómo se acumula en el claustro, metro sobre metro, la nieve procedente de las cubiertas. Un episodio de este tipo hundió en 1600 el delicado claustro gótico, teniendo que ser sustituido por el recio que conocemos hoy en día, a prueba de nevadas.

### EL MUSEO

El Museo de la Colegiata reúne un fondo compuesto por 404 piezas, de las que 256 son monedas, constituyendo una de las mejores colecciones de numismática. Además, destacan 66 piezas de orfebrería, algunas de ellas de primerísimo nivel, 30 obras de pintura y escultura, 14 de armería, 12 libros muy valiosos procedentes de su excepcional Biblioteca, y varias piezas textiles, algunas de ellas de gran valor por su calidad y antigüedad. Realizamos dos visitas al año, durante las cuales se revisan todas las piezas expuestas, se mide la incidencia de la luz, las condiciones ambientales (temperatura y humedad relativa), posible incidencia de xilófagos, se revisa la estabilidad de los materiales y se realiza una limpieza superficial siempre que sea posible. Nuestro trabajo se complementa perfectamente con la atención que recibe el Museo por parte del personal de la Colegiata, siempre atento a la menor incidencia, y sin cuya



*Detalle de la cubierta del Evangelionario de Roncesvalles.*

dedicación no sería posible disfrutar de los tesoros que alberga. Las piezas expuestas son muchas y el espacio disponible para entretenerme en ellas es breve, por lo que me detendré en las más sobresalientes, casi todas declaradas Bien de Interés Cultural. Comenzaré por la más antigua.

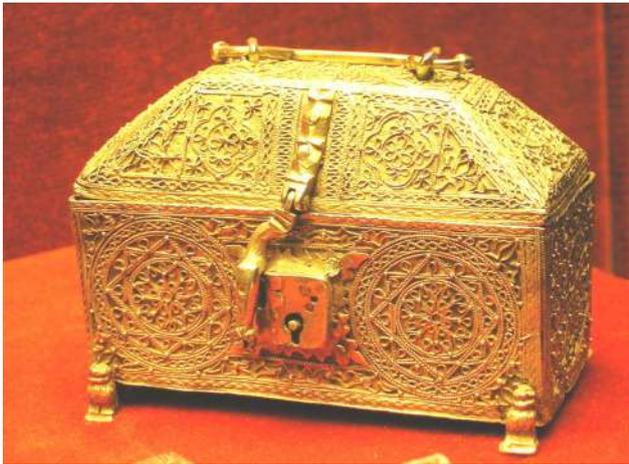
Es el denominado Evangelionario de Roncesvalles. Tradicionalmente se ha creído que Felipe de Evreux, Juana II y Juan de Albret y Catalina de Foix habrían jurado los Fueros sobre él. Sirvió sin duda en los nombramientos de nuevos priores y tuvo uso litúrgico. Elaborado entre 1210-1250, los expertos no se ponen de acuerdo en si su procedencia es de un taller navarro, o llegó desde Champaña. Constituye la cubierta y contracubierta de los Evangelios, y está realizado con madera, plata repujada y cincelada parcialmente dorada, cabujones con piedras translúcidas, filigrana y relieves que muestran un Pantocrátor con Tetramorfos en la cubierta, y la Crucifixión en la contracubierta.

Una pequeña arqueta de filigrana de plata dorada elaborada entre 1274 y 1305 por un taller local (o granadino, según algunos autores) constituye otra de las pequeñas joyas que merece un buen rato de contemplación. Se atribuye su donación a Juana II, esposa de Felipe de Evreux, y muestra una calidad técnica extraordinaria. La cajita se apoya en cuatro leones, tiene elaborados motivos mudéjares de cordoncillo, y en las caras de la cubierta los escudos cuartelados de las cadenas y una flor de lis.

Destaca también otra pequeña arqueta, no tan rica como la de filigrana, que aun siendo del siglo XVI conserva, reaprovechados en el cuerpo de la cajita, medallones románicos y góticos de otras procedencias. Entre los medallones encontramos un Pantocrátor, Tetramorfos, ángeles, Virgen sedente con Niño, Anunciación de la Virgen, San José y la ciudad de Belén o un templo, los tres Reyes Ma-



*Mantenimiento anual del sepulcro de Sancho el Fuerte.*



*Arqueta de filigrana de plata dorada, finales del siglo XIII.*

gos y la Deesis, representación muy antigua frecuente en el arte bizantino en la que se representa a Jesús flanqueado por San Juan Bautista y la Virgen, que ruegan por la humanidad.

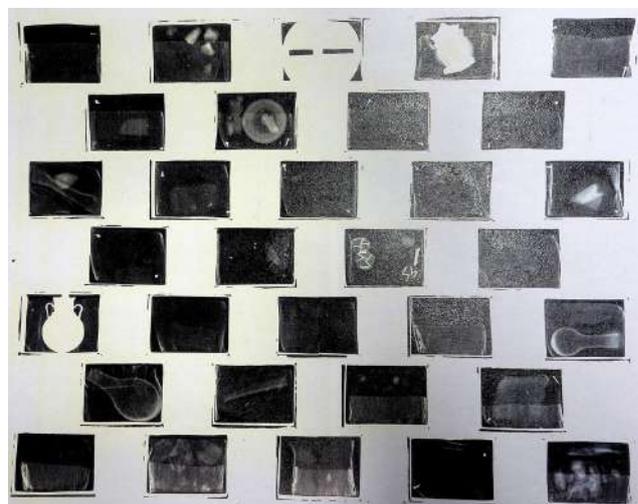
La última intervención de restauración realizada en Roncesvalles se ha realizado sobre el denominado Ajedrez de Carlomagno. Realmente no es un tablero de ajedrez, ni pudo pertenecer a Carlomagno. Es un relicario de hacia 1325-1350, similar a otros conservados en Sevilla o Mallorca, que reúnen en una misma pieza numerosas reliquias de gran valía. La reciente intervención fue motivada por el aviso recibido desde el Museo, ya que se habían desprendido pequeñísimas escamas de esmalte verde de una de las escenas del marco. Se revisó todo el relicario con un video microscopio a fin de detectar posibles zonas inestables, se recolocaron los fragmentos desprendidos, y se dispuso el tablero en una nueva vitrina, expuesto en horizontal, de modo que evitemos pérdidas en caso de producirse nuevos desprendimientos. Teniendo en cuenta que Roncesvalles se encuentra en un área de Grado VII de peligrosidad sísmica, se colocó sobre un sistema de amortiguación que minimiza la transmisión de vibraciones al esmalte.

El Ajedrez de Carlomagno es una pieza sobresaliente, declarada Bien de Interés Cultural, junto con la Virgen del Tesoro y la titular de la iglesia. En los laterales tiene dos marcas de platero (MOP, en caracteres góticos, con tilde sobre la M y punto sobre la P) correspondientes a la ciudad de Montpellier. Nuevamente una obra excelente procedente de tierras francesas. Conocemos el interior de sus 32 casillas cubiertas con cristal de roca gracias a la radiografía que se realizó en el Instituto de Patrimonio Cultural de España durante la restauración de 1998. Contienen diversas reliquias envueltas en tejido bordado con hilo de oro, con sus correspondientes etique-

tas. Los minúsculos contenedores de algunas de las reliquias constituyen en si mismos pequeñas obras de arte de altísimo valor. Los casilleros relicario están separados entre sí por pequeños rectángulos de plata grabada, esmaltada con variados colores traslúcidos. Junto a los del marco, componen un conjunto de medio centenar de plaquitas con representaciones de santos y santas, evangelistas y ángeles de impresionante delicadeza.

Cerca del Relicario del Ajedrez veíamos al principio del texto, en el retablo relicario, la Virgen del Tesoro. Realizada entre 1340-1387, aún no se sabe si en un taller de Pamplona o en Toulouse, no ha sido posible todavía identificar la pequeña marca de platero que se esconde entre los pliegues de la túnica. Derivada de la Virgen grande, y muy parecida a ella, se realizaría para devoción privada, viajes o procesiones. Es una imagen de una delicadeza impresionante, con detalles elaboradísimos. Lamentablemente ha debido sufrir la exposición próxima a alguna llama, dado el estado de deterioro de la policromía. Estos daños suelen ser habituales en imágenes objeto de culto, pero como veremos más adelante es posible que no se tratara sólo de una llama de vela.

Entre los elementos monumentales más antiguos se conserva frente a la iglesia el muro del gran hospital, hoy en día conteniendo el nivel que acoge el parking y terraza del hotel, antigua Casa de Beneficiados. En la Edad Media recibió el nombre de la Caritat. El poema de La Preciosa, del siglo XIII, menciona la existencia de dos casas para enfermos (una para mujeres y otra para hombres), con un altar dedicado a las santas Catalina y Marina, y seguramente el brazo relicario de Santa Marina que hoy se expone en una de las vitrinas del Museo se encontraría en este al-



*Imagen radiográfica del Relicario, mostrando el interior de las tecas.*



Relicario denominado Ajedrez de Carlomagno, siglo XIV.

tar. Como la Virgen titular de la iglesia, también tiene la marca de Toulouse y es coetánea.

En el siglo XVI llegan a la Colegiata varias obras de primera fila. El prior don Francisco de Navarra, fue posteriormente obispo de Badajoz, y realizó numerosas donaciones a la Colegiata, algunas documentadas y otras atribuidas. Entre ellas destaca la Sagrada Familia de Luis de Morales, preciosa pintura sobre tabla que recuerda a las obras de Leonardo da Vinci por la suavidad de las facciones de la Virgen y el Niño. Hay una tabla muy similar en la Catedral Nueva de Salamanca, y ha participado en varias exposiciones. Con certeza se sabe que la Cruz Procesional, realizada entre 1545 y 1556 con plata cincelada bañada en oro, fue un regalo de don Francisco. La decoración de querubines, cuernos de la abundancia y motivos vegetales es muy rica, e incluye las armas de Navarra combinadas con las del obispado de Badajoz. El Relicario de Espinas, realizado en Valencia en la misma época, perteneció también a don Francisco, aunque originalmente fue cruz de altar, colocándose con posterioridad las ampollas que contienen las espinas. Es una excelente pieza de plata dorada que muestra un compendio de elementos decorativos renacentistas: mascarones y grutescos, guirnaldas, querubines, arpias de largas colas enrolladas, decoración vegetal, garras de león. En dos candiles, la Virgen y San Juan. Posiblemente de la mano de este importante personaje llegara también la arqueta de madreperla que durante siglos se usó como arqueta eucarística. Es una pieza absolutamente exótica, realizada en la India, con detalles decorativos de orfebrería y heráldica aplicados a su llegada a España, o bien durante su paso por América siguiendo la ruta del Galeón de Manila. Se conservan ejemplares similares en la Catedral de Sevilla y Catedral de Toledo, y las

pocas que salen al mercado son adquiridas por los grandes museos por un altísimo precio.

Siguiendo con las joyas del siglo XVI, y con muchos detalles similares a la producción de Joos Van Cleve, maestro presente en los grandes museos del mundo, se encuentra el Tríptico de la Crucifixión. Es una pintura al óleo sobre tabla, con grisallas en la parte exterior de las puertas, figuras muy expresivas y el habitual gusto por el detalle incluso en los paisajes del fondo de las escenas. Guarda sorpresas: mirándolo con atención se detectan cambios e incongruencias en los personajes orantes que aparecen en ambas puertas. Se superponen a la imagen original, seguramente integrados en el proceso de realización de la pintura, o muy poco después por encargo del comprador de la obra. Consta que en 1720 Jerónima Jiménez de Esparza lo regaló a la Colegiata, donde se ha conservado desde entonces y sólo ha salido para participar en un par de exposiciones temporales.

Además de obras de procedencia norte europea, como el Tríptico, el tesoro recoge obras de procedencias mucho más exóticas, como la mencionada arqueta de Gujarat, en la India, o la media bola de marfil con la Epifanía con origen en Filipinas, y posiblemente terminada en Quito. Y aunque el Crucificado de marfil tiene rasgos que lo alejan de la producción filipina, aparece en el inventario de bienes de 1798, como "crucificado de marfil en agonía en cruz de palo de campecho", que denota el origen americano de la pieza. El denominado "palo de Campeche" era una madera muy apreciada procedente de la zona de Campeche, Guatemala.

## AVATARES

Hemos visto cómo la procedencia de las piezas es muy variada: desde talleres navarros o peninsulares, a productores del Norte de Europa, India, Extremo Oriente o Centro América. Imaginemos los medios de transporte de hace 500 años, la duración de aquellos viajes, la cantidad de manos por las que pasaron durante aquellos larguísimos procesos, y ya sólo con eso tenemos una aproximación a la intensa y azarosa vida que llevaron. Y no sólo el viaje constituyó una dura prueba. Llegar a casa no hizo que terminaran los peligros. Hemos podido ver cómo han ido cambiando de uso y ubicación dentro de la Colegiata, lo que somete a las obras de arte a nuevas exigencias de adaptación a nuevos ambientes y manipulaciones. De muchas de estas piezas se conservan documentos más o menos detallados que hablan de antiguas

restauraciones. La documentación de archivo habla también de momentos de grave peligro. A principios del siglo XIV, Roncesvalles se estaba recuperando de un incendio, y fue el momento de iniciar el claustro gótico, la capilla de San Agustín, encargar la Virgen... En 1600 se hundió el claustro y hubo que reconstruirlo. Nuevamente en 1724 se habla de otro pavoroso incendio.

No sólo hay incendios fortuitos o provocados en el transcurso de guerras. En 1804 un platero quemó ternos viejos, una capa y dalmáticas, todo bordado con plata, para extraer el metal que formaba parte de los hilos entorchados. Era una forma de reutilizar materiales, hay que pensar en la menor perdurabilidad de los tejidos, que además de pasarse de moda se estropeaban por el uso. Recientemente se ha cumplido el centenario de un gran incendio sucedido en Roncesvalles. Diario de Navarra recogió durante tres días la noticia, tres días en los que ardió sin descanso y se destruyó un edificio entero. Hubo que lanzar por la ventana los objetos de valor, que afortunadamente no se dañaron demasiado al caer en la nieve, e incluso fue necesario poner a salvo la Virgen por estar en peligro la iglesia. Posiblemente tanto la tabla de la Sagrada Familia de Morales, como la Virgen del Tesoro, fueron dos de las piezas más afectadas por el incendio dadas las características de sus daños. Pese a las restauraciones aún mantienen cicatrices visibles.

En estas líneas he intentado aportar las claves que permitan al lector volver a Roncesvalles, reencontrarse con sus muchos tesoros, disfrutar de todos ellos intensamente, y entender el inmenso valor de cada una de las obras que allí nos esperan, guardadas con todo mimo por personas que las han apreciado profundamente a través de los siglos. 

*La autora es restauradora del “Servicio de Patrimonio Histórico — Príncipe de Viana”, Gobierno de Navarra.*

**CRÉDITO FOTOGRÁFICOS**

*Todas las imágenes son propiedad de Gobierno de Navarra, excepto la n° 7, perteneciente al Ministerio de Cultura – Instituto de Patrimonio Cultural de España, Servicio de obras de arte, n° de registro A-4984.*



*Sagrada Familia. Luis de Morales, hacia 1540.*

*Museo de Roncesvalles*

